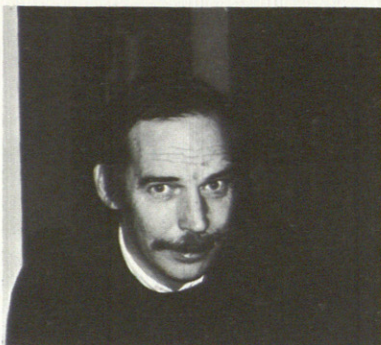




Poul Kjaerholm

Nace

8 enero 1929.

Educación

Diseñador de muebles. Escuela de Artes y Oficios de Copenhague.

Profesor

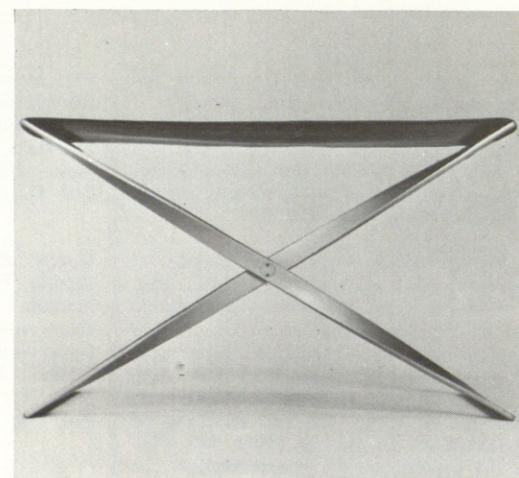
Escuela de Artes y Oficios de Copenhague 1952-56.
Real Academia de Arte de Copenhague 1955. Jefe del Departamento de muebles.

Premios

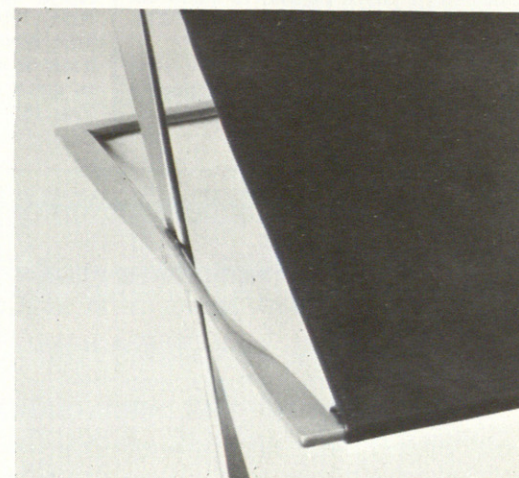
- Anual de la Sociedad Danesa de Artes y Oficios 1957.
- Grand Prix de la XI Trienal de Milán por la silla n.º 22 en cuero, 1957.
- Premio Lunning 1958.
- Medalla Eckersberg 1960.
- Grand Prix de la XII Trienal de Milán por el diseño del pabellón danés, 1960.
- K. V. Engelhardt, 1967.
- Premio de la Crítica, 3.º Bienal de Artes Gráficas, BRNO, Checoslovaquia, 1968.
- Premio anual de la Asociación de Fabricantes de Muebles Daneses por la silla n.º 27 y mesa n.º 66, 1962.
- Premio danés I.D. (diseño industrial) por la silla laminada n.º 27, 1973.



silla n.º 20



banqueta plegable n.º 91

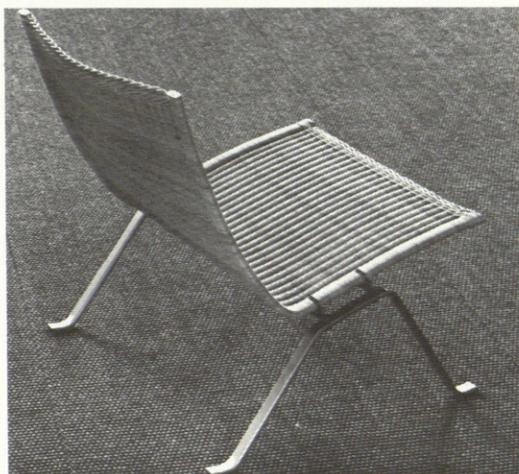


Hace algunas semanas ha muerto en Copenhague Poul Kjaerholm. Los lectores de la revista ARQUITECTURA es probable que se vean sorprendidos por esta reseña que publicamos con ocasión de su desaparición. Su nombre dirá poco a aquellos que no hayan estado muy específicamente interesados por los temas de diseño industrial o por la producción Danesa en estos campos.

Nunca militó en el campo del «vetetismo» y en buena manera padeció el ano-



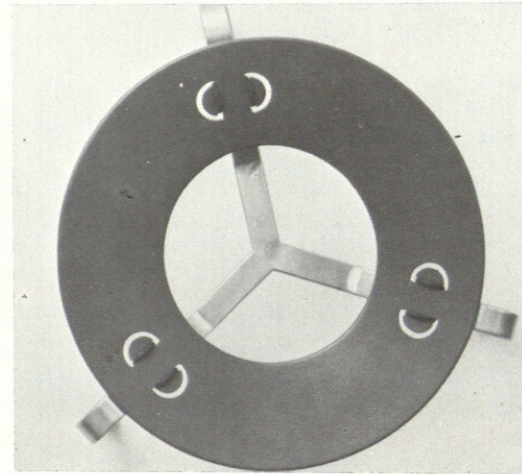
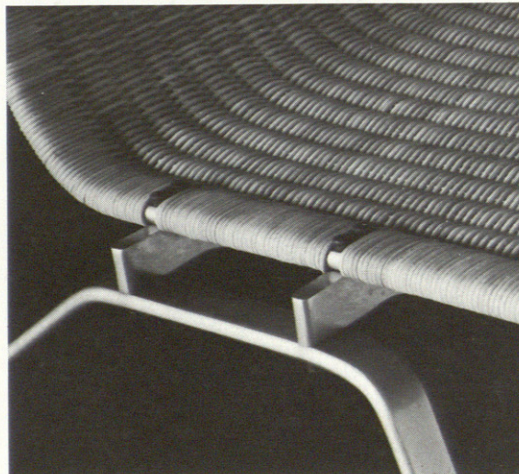
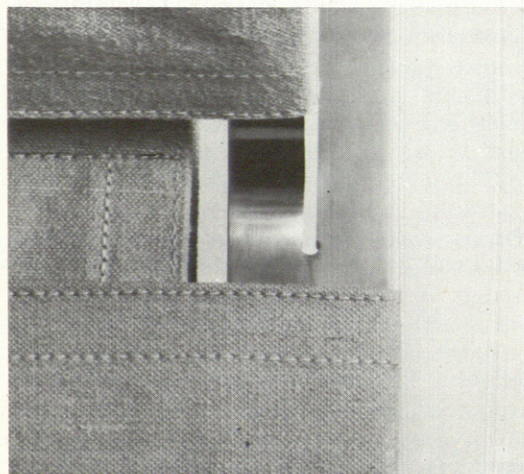
sillón n.º 12



silla n.º 22



banqueta n.º 33

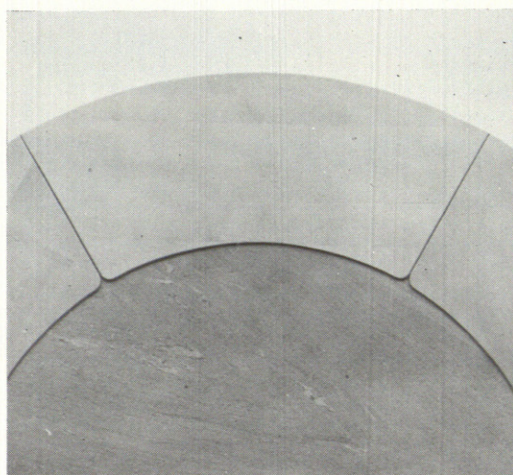


nimato injusto al que se relega muchas veces a los grandes creadores que no tienen la obsesión ni el interés por frecuentar asiduamente las revistas especializadas. Su labor y sus resultados, en cambio, no fueron anónimos, por más que su preocupación constante fuese la discreción y los resultados sin concesiones a la galería. En sus diseños no tuvo nunca cabida ni la moda ni la frivolidad. Actividad pausada, metódica hasta donde el método podría tornarse en rutina y

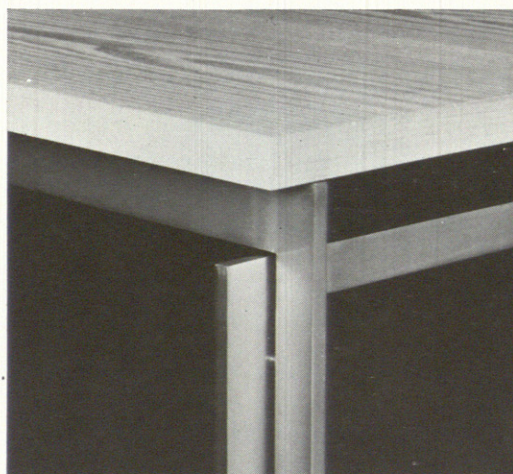
serena hasta el punto de evidenciar esta serenidad en los productos que saldrían de su taller y su taller.

Estamos demasiado acostumbrados a reconocer o reverenciar solamente aquel diseño al que precede una campaña de firma —comercial o personal— y que nos llega en un embalaje cuya procedencia es identificable a primera vista. En Dinamarca las cosas nunca han funcionado así. El diseño industrial y la arquitectura han ido progresiva-

mente asumiendo una tarea de simplificación y desbroce que han conseguido vencer la inercia del usuario de nuestro tiempo a permanecer al margen, como elemento pasivo, de los resultados obtenidos. El diseño industrial, en concreto, ha cumplido una función de ampliación de las posibilidades del arquitecto y el usuario, para lograr con bastante facilidad y rigor una mayor perfección en el resultado del conjunto. La arquitectura danesa está repleta de pequeñas pie-



mesa n.º 51



mesa n.º 54



zas, adminículos, dispositivos, etc., que contribuyen a hacer evidente el correcto funcionamiento del todo. En realidad sucede, que el diseño —arquitectónico o industrial— está guiado por las mismas intenciones: lo correcto, lo indispensable, y por supuesto el buen gusto. En el caso de Kjaerholm estas cualidades se explicitan en sus diseños y han sido llevadas a límites casi de perfección.

Podríamos sucumbir a la tentación de

enumerar aquí algunos de los muchos objetos, artefactos, elementos, de su producción que resumen cuanto hasta ahora hemos escrito. Creemos que no es el objetivo de esta reseña para nosotros importante y necesaria. Optamos por subrayar su personalidad como símbolo y resumen del diseño escandinavo.

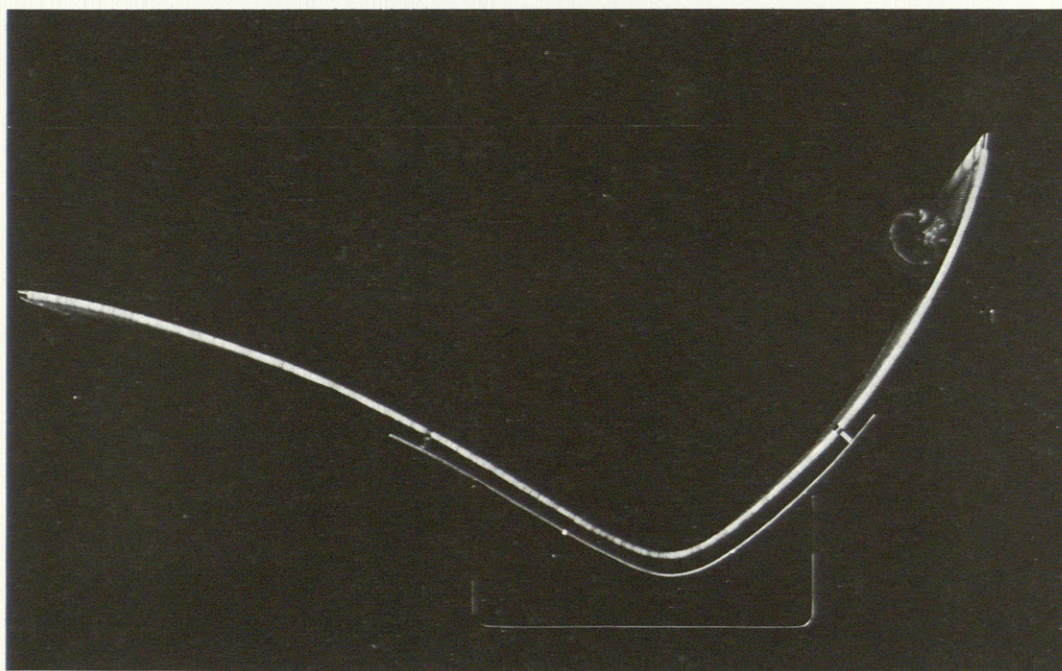
Hombre de extracción modesta, entrenado desde los años tempranos en oficios de la construcción, su formación como diseña-

dor la consigue en primer lugar mediante el autodidactismo, al que alimenta con la experiencia directa y con la confrontación cotidiana con un medio exigente poco condescendiente con la gratuidad o lo superfluo. Ello no restó, en absoluto, posibilidades de formación teórica y de una erudición instrumental, que le lleva hasta la cátedra y dirección del Departamento de Diseño en la Academia de Bellas Artes de Copenhague así como suceder a Charles Eames como diseñador de Herman Miller. Allí, estamos seguros, su enseñanza consiguió desbordar el marco personal y singular de su propia producción abriendo nuevas vías de actuación y esbozando procesos metodológicos más importantes para él que el legado de un estilo o una escuela Kjaerholm, cuya huella, por otro lado, es fácilmente reconocible en lo que podríamos llamar el entorno edificado de aquellos lares.

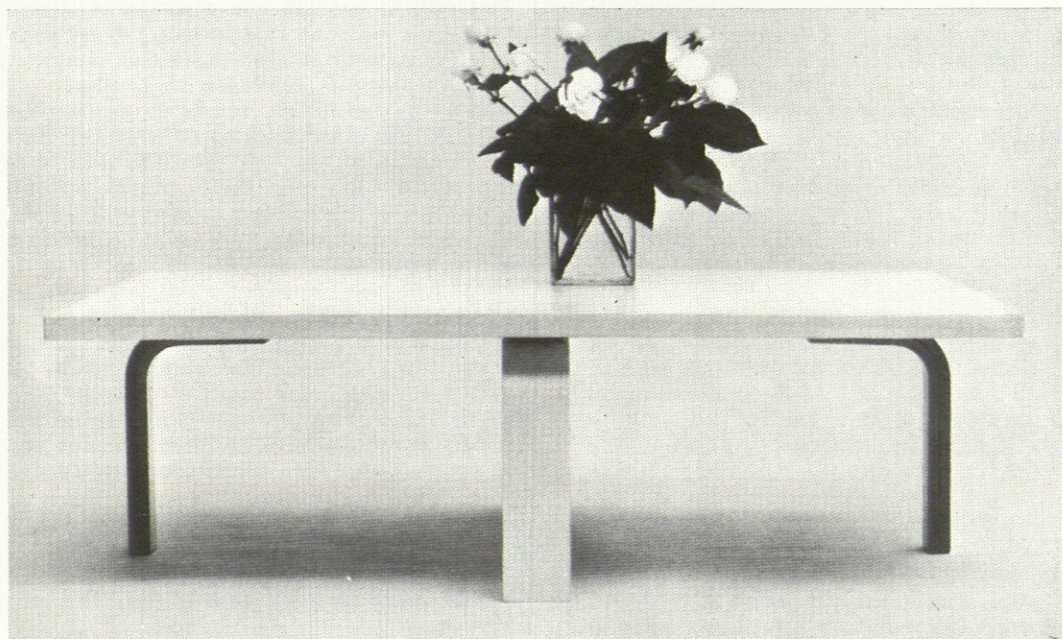
No será exagerado decir que la producción a la que dedicó buena parte de su vida —otra buena parte la dedicó a la reflexión y a las relaciones humanas— no tiene más referencia hacia atrás que los mismos orígenes del diseño moderno y que su obsolescencia no es fácil imaginarla dentro del entorno de vida de las generaciones presentes. Muebles, por ejemplo, diseñados por Paul Kjaerholm pudieron haber estado entre cuantos se diseñaron por las vanguardias racionalistas de los años veinte y treinta y bien podrían ser una pauta eficaz —ciencia ficción aparte— para los diseños de un futuro no demasiado inmediato. La sensatez, el método y la calma no fueron nunca, en su caso, coartada ni pretexto para la falta de sensibilidad, la pobreza formal o la irrelevancia. Es más, estas características de su forma de proyectar quizá sean la razón o la causa del equilibrio tan perceptible en sus diseños. Equilibrio que trasciende las referencias concretas a la gravedad para instalarse en el campo de la imagen y del concepto.

En los últimos años Kjaerholm repartió su tiempo entre su país de origen y el nuestro, donde en una población del sur de nuestra geografía, consiguió instalar una vivienda utilizada largas temporadas. Se fue demasiado pronto.

Es por esto por lo único que ahora tendremos que lamentar su serenidad, su sosiego, su método. Nunca se permitió preci-



poltrona n.º 24



mesa n.º 66

pitare un diseño por atribuir importancia a sus productos. No debió pensar en ningún momento que era un factor a tener en cuenta como para haber trivializado con las prisas, un proyecto, una idea o un proceso.

Es difícil en nuestra latitud, en nuestro medio profesional y en nuestros mercados, pensar que existen las condiciones para una difusión de los productos —o la imagen de sus productos— que salieron de su cabeza y de su lápiz. Nos quedan muchas etapas a quemar antes de que podamos producir y proyectar, de forma generalizada, dentro de la mesura y la sobriedad de las que la obra de Kjaerholm es paradigma. Por ello, al margen de la necesidad y el compromiso asumido conscientemente de publicar esta nota, sirvan estas líneas para despertar en el lector español alguna curiosidad por su obra y sobre todo por su biografía como profesional del diseño. De ese diseño que no tiene fronteras, ni fecha de nacimiento ni plazo de caducidad.

Junio 1980.

Antonio Vélez, E. Pérez Pita, J. Junquera



silla n.º 9